



De la colaboración particular de
EL ECO DE LA MONTAÑA.

UN PERIÓDICO DE ANTAÑO

Como nos hemos propuesto dar la mayor variedad posible á nuestro periódico á fin de que responda á todas las aficiones, daremos hoy cuenta á nuestros lectores de un ejemplar poco conocido del periodismo de principios de siglo, transcribiendo todo lo esencial de un número que ha llegado á nuestras manos, publicado en Julio de 1813, documento muy curioso, no ya solo por referirse á una de las épocas más agitadas y más interesantes de nuestra historia patria, sino y principalmente porque se dibujan en él con valentía la fisonomía y carácter de aquellos tiempos en que empiezan á apuntar las primeras raíces de los dos grandes partidos que han tenido en conmoción la España y han ensangrentado su suelo en lo que va de siglo desde entonces: los liberales y los realistas.

No creemos ocioso, para mayor inteligencia de dicho documento trazar á vuela pluma el cuadro general de la época á que se refiere, Junio y Julio de 1813.

Suchet, el más afortunado de los mariscales del Imperio, gobernaba entonces la Cataluña, Valencia y Aragón, como lugarteniente directo de Napoleón, manteniéndose firme para realizar el último de los planes que acarició el Emperador sobre España, incorporación al Imperio de todo el territorio de esta parte del Ebro.

Desde la toma de Tarragona, última de las plazas fuertes que sucumbió al poder de los invasores, gran número de familias y personas de todo este territorio habían emigrado á las Islas Baleares, como único asilo seguro de los espatriados.

En aquellas islas, fermentaban y agitaban los ánimos de indígenas y emigrados, dos géneros de pasiones igualmente violentas y enconadas, uno de orden exterior contra los invasores y otro de orden interior entre las ideas políticas.

Contribuía principalmente á mantener viva y apasionada esta lucha interior, un periódico que veía la luz pública en Mallorca, que se hizo célebre en aquellos tiempos y que dió mucho juego á

toda aquella población, á las Juntas Censorias y al mismo Gobierno superior. Este periódico se llamaba la *La Aurora patriótica mallorquina* y se titulaba *Antorcha flamante* y, defendiendo los principios importados de la Revolución francesa, se consideraba como la luz que debía disipar las sombras del oscurantismo. Era alma de la publicación el conocido y célebre geógrafo D. Isidro de Antillón que figuró bastante en las Cortes, y á sus partidarios se les conocía por aurorianos ó antorchantes y hasta muchos les consideraban como afrancesados. Le combatía con porfía y tenacidad otro periódico festivo y satírico, conocido por *El Diario de Buja*, de que el número que transcribimos hoy viene á ser como su continuador y á sus partidarios y asimilados se les llamaba serviles.

En cuanto al cuadro general de la Europa en esta fecha, lo tendrán muy presente nuestros lectores y recordarán muy bien que, á pesar de sostenerse Suchet en su gobierno, el núcleo principal de las fuerzas francesas guiadas por el rey José iban de retirada hacia la frontera francesa y en 21 de Junio tuvo el ejército imperial que aceptar la memorable batalla de Vitoria, en que hubo 12,000 hombres de pérdida y fué tan desastrosa para los imperiales, que acabó para arrojarlos dentro de su propio país de que no debían haber salido para combatir á un pueblo que le había sido amigo y leal.

Entre tanto, Napoleón se encontraba al frente de medio millón de soldados que había arrojado como una avalancha horrible sobre el Elba y contra Rusia y Prusia, á quienes acababa de ganar las dos batallas de Lutzen y Batzen. A pesar de ello, la actitud imponente del Austria inclinándose á la coalición, hace vacilar á Napoleón que firma un armisticio para organizar nuevas fuerzas y recibe en este momento la noticia de la derrota de Vitoria y de los desastres de su ejército en España. Esta última coalición, la más formidable y terrible que se había presentado en el teatro de las guerras de Europa contra la Francia republicana y napoleónica, hizo concebir las más grandes esperanzas á la Europa oprimida y llevó la convicción á todo el mundo de que se eclipsaba la estrella de Napoleón y se acercaban rápidos los últimos días del coloso del siglo.

Esta es la época á que se refiere el periódico aludido.

Las esperanzas y los deseos de los pueblos oprimidos se cumplieron.

La batalla de Leipsich decidió la retirada desastrosa de Napoleón perseguido hasta París y selló su caída.

He aquí aquel periódico.

« **Nuevo Diario del liberal Napoleón de hoy 17 de Julio, ó ya sea lunes 21 de Junio de 1813, feliz para los españoles y aciago para los liberales.** »

San Napoleón.

El almanack de Palma no trae este santo; pero lo hallaremos en el de Salamanca, Vitoria, Bañolas, Goerliz, Dresde, Banzón, Valencia, etc. donde las tropas aliadas y rusas acaban á sablazos de canonizar á Napoleón.

Quinto año de la libertad é independencia española, segundo de la de Europa, y último del mando de Bonaparte, primero y postrero jefe coronado de los jacobinos y liberales.

Excomunió papal en París, y en España obispa á los liberales.

Hoy no se puede trabajar. Solo es permitido la caza de aguiluchos y buitres imperiales, y la de buhos, cuervos, grajos, mochuelos y demás aves auronianas, y antorchantes.

Observaciones meteorológicas.

El planeta Venus que solo domina en España en el caletre de los liberales, vá á encontrarse en París y Ginebra, desde donde, según muchos astrólogos, inició su curso. Por su ausencia dominará fuertemente en las riberas del Ebro, y países limítrofes este verano el planeta Marte; y el nuevo Palaé en el bello sexo.

Juicio y temperamento político de Europa.

España, vigor y victorias. Francia, frío, parasismos y muerte: su armisticio nulo. Inglaterra, laureolas, magnanimidad y fina alianza. Alemania está próxima para romper el cráter del volcán. Holanda, y Suiza, insurrección y frío. Rusia, gloria, palmas, trofeos y calor. Dinamarca, y Suecia, auxilios, alianzas, y nieves. Turquía, á pun-